GT 12 Los procesos migratorios y la investigación social

Refugiados de la Revolución Yugoslava en Argentina: un caso de la diáspora eslovena

Lic. Nadia Molek

Licenciada en Ciencias Antropológicas

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

nadiamolek@gmail.com

En esta ponencia me propongo dilucidar algunas cuestiones acerca del contingente migratorio esloveno a la Argentina compuesto por refugiados anticomunistas. Si bien la migración eslovena a la Argentina ha sido masiva en comparación a otros grupos de inmigrantes, para Eslovenia[1], un país de 2 millones de habitantes, si conforma un hecho de importancia dado que en la actualidad tiene un tercio de su población viviendo fuera de su territorio nacional. Los eslovenos han migrado a la Argentina, entre otros destinos, desde finales del siglo XIX, extendiéndose el desplazamiento en diferentes oleadas hasta principios de los años 1950 (Mislej, 1994:17; Velikonja, 1985:49). No obstante, el presente trabajo se concentrará en los refugiados[2] eslovenos que huyeran de la «revolución yugoslava»[3] y que arribaran a la Argentina entre 1947 y 1953. La experiencia del desplazamiento forzado tras la toma de poder por parte de los comunistas en Yugoslavia una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial empujó a estos eslovenos a dispersarse en diferentes partes del mundo —principalmente en los Estados Unidos, Australia y Argentina— conformando un núcleo importante de la diáspora eslovena en el mundo.

En esta ponencia me propongo entonces describir a grandes rasgos el contexto y proceso migratorio, su inserción en la sociedad del país de recepción, así como las formas de

[1] Eslovenia se encuentra ubicada en Europa central. Limita con Italia, Austria, Hungría y Croacia. Su independencia como Estado-nación se concretó en 1991.

[2] La figura del refugiado, fue reconocida en el derecho internacional a partir del año 1921 (Cicogna, 2009). Por «refugiado» se entiende a «toda aquella persona que posea un «fundado temor a ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas» (Estatuto de los Refugiados de 1951 y Estatuto de los Refugiados de 1967 en Cicogna, 2008).

[3] Me explayaré en la descripción del último contingente compuesto por los refugiados «políticos» de la Revolución yugoslava dada la relevancia para la comprensión del caso que se analizará en el trabajo. Para ampliar sobre otros contingentes migratorios eslovenos, consultar: Molek, 2012.

relacionamiento con Eslovenia a fin de analizar los efectos y elaboración del desarraigo del territorio de origen —inherente a toda diáspora— entre los inmigrantes y sus descendientes.

Aspectos teórico-metodológicos

La discusión respecto de los conceptos de diáspora e identidad grupal es amplia y resultaría imposible abordar las complejas discusiones teóricas sobre las mismas en estas páginas. Sin embargo, resulta necesario clarificar que el presente trabajo buscará trascender posiciones estáticas y esencialistas en torno a las diásporas e identificaciones sociales a fin de establecer herramientas de análisis pertinentes que permitan comprender la dispersión espacial y construcción de identidad de la corriente conformada por los refugiados eslovenos arribados tras la Segunda Guerra Mundial.

Tradicionalmente se ha comprendido a la diáspora únicamente como «una dispersión» de un grupo, enfoque que limita la comprensión de la diáspora como un hecho social complejo y de significado de amplio espectro. Por otro lado, si bien las migraciones y desplazamientos forzados han originado el desarrollo de comunidades en diáspora, sería incorrecto utilizar los términos como sinónimos (Fernandez, 2008:309). Los tres términos refieren a un «desplazamiento humano», pero presentan diferencias. Como bien asevera Crosa, «en los últimos dos siglos las migraciones internacionales han sido constantes y no parecen haberse detenido en la actualidad» (Crosa, 2007:8). Mientras que la migración refiere a un «cambio de lugar de residencia permanente por parte de una persona o grupo a un nuevo espacio, resultado de condiciones económicas intolerantes» (Butler, 2001 en Fernández, 2008:309), el concepto «refugiados» o «desplazados forzosos» refiere a la relocalización de personas por motivos generalmente políticos. Según el Comité Intergubernamental de Refugiados refiere a

> toda persona, sin importar su lugar de residencia, que como resultado de eventos ocurridos en Europa tenga que abandonar su país de residencia por el peligro que significa para su vida o libertad política las persecuciones que tienen que ver con su raza, religión, o creencias políticas (C. I. R., 1938 en Cicogna, 2008:41).

La diáspora, por su parte, consiste en un proceso social de movilidad grupal que refiere a una población que se dispersa hacia diferentes lugares, en función de cadenas migratorias que vinculan a los migrantes con los ya instalados, integrándose en un país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen (Mera, 2005). En este sentido, me parece interesante pensar a las identidades y pertenencias dentro de entramados sociales, ya sea dentro de las configuraciones de identificación que los Estados proponen

(Juliano, 1992)[4], así como resultado de estrategias de organización[5] grupales (Eriksen, 1996) y delimitación dinámica frente a otros grupos con los que mantienen algún tipo de interacción (Dietz, 2002:6-7)[6]. Por otra parte, Mera (2005) explica que el fenómeno diaspórico se inicia ante un desarraigo/corte con el país de origen —inherente a toda diáspora—, donde se constituyó su cultura y su identidad y se extiende en el territorio de destino a base de referencia la «las raíces» y visiones nacionalistas esencialistas que pretenden dar cuenta del territorio de origen como un todo homogéneo. La diáspora requiere una concentración que posibilite al grupo organizar los mecanismos de transmisión y reproducción de su identidad. La agrupación de la población en una ciudad o barrio favorece la formación de marcos de pertenencia que aseguran la construcción de la identidad de la diáspora[7] (Mera, 2005). Asimismo, el desarrollo de una conciencia colectiva de pertenencia a una «comunidad imaginada» (Anderson, 1993), suele articularse a partir de una memoria colectiva que permite elaborar el choque. La memoria social acerca del pasado suele ser elaborada por intelectuales, poetas, escritores, artistas, líderes religiosos y políticos (Fernández 2008:311) y se conjuga dentro de una vida comunitaria activa y diferenciada por medio de la cual se implementan formas «tradicionales» de reproducción comunitarias (Mera, 2005). En este sentido, las asociaciones nacionales se erigen como espacios privilegiados de investigación debido a su importancia en la vinculación, desarrollo y reproducción de símbolos y representaciones sociales acerca del territorio de origen y los motivos de desplazamiento (Molek, 2013) que conforman a la memoria social. No obstante, la vida asociativa no se extiende únicamente al asociacionismo y vida cultural de las comunidades. Las estructuras familiares, las iglesias y sistemas escolares también conforman lugares de memoria donde se restablece un orden de transmisión entre las generaciones (Mera, 2005).

---

4 Me resulta importante pensar en el rol estatal en la configuración de las identidades. En el caso de la Argentina, el Estado ha intervenido activamente en las propuestas de identificación del grueso de la población. Se puede remarcar que los modelos de identidad argentina que prevalecieron en cada etapa de su historia estuvieron apoyados desde el Estado. Del mismo modo, las distintas pertenencias Estatales de Eslovenia durante su historia han generado y legitimado distintos modos de comprender la eslovenidad, afectado esto en alguna proporción en los sujetos. Para ampliar, consultar Juliano, 1992 y Molek, 2012.

5 Dietz explica, siguiendo a Antweiler (1994) que mientras el primer punto se expresa de forma colectiva, generando en consecuencia un «nosostros» que incluye frente a un «ellos» que excluye, el segundo matiz se articula a nivel individual, expresándose como un sentimiento de pertenencia al «nosotros», que a su vez genera actitudes «etnocéntricas» que juzgan el mundo exagrupal bajo criterios únicamente intragrupales (Dietz 2002:7).

6 En el presente artículo se sostendrá principalmente que la identidad se construye relacional y dinámicamente (Bari 2002:157) mediante procesos de «auto-adscripción» que los actores realizan, los cuales «tienen la característica de organizar interacción entre los individuos» (Barth 1976:10-11). Por otra parte, la identidad no sólo precisa de una autoadscripción de los miembros del grupo, sino que requiere también una adscripción externa que confirme y valide dicha identidad grupal (Barth 1976).

7 Mera (2005) observa que la concentración no debe ser entendida como amontonamiento de personas. Sino, cuanto más numerosa, concentrada y organizada esté la comunidad de diáspora, mayor será su capacidad para mantenerse y producirse en el tiempo, dado que funciona sobre el ideal de continuidad con el país de origen.

La pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir —al menos parcialmente— el núcleo de representaciones sociales[8] que los caracteriza y define (Molek, 2012). Dentro de la vida asociativa, grupal, se cimienta la «invención de tradiciones» (Hobsbawm y Ranger, 1997) y la reproducción de la memoria social hegemónica[9] y la elaboración de mitos sobre el pasado, logrando la construcción de «etnicidades ficticias» (Balibar y Wallerstein, 1991) que se naturalizan con el tiempo y que refuerzan la idea de una identidad compartida y de solidaridad (Brow, 1990:127). En otras palabras, tener el mismo origen y compartir el pasado «trágico» elaborado dentro de una memoria colectiva refuerzan la cohesión social. En este sentido, la memoria se constituye en un campo ideal para problematizar los diferentes sentidos que los actores le asignan a los hechos del pasado desde o para el presente y analizar, por ende, las tensiones y disputas que tales asignaciones conllevan así como los procesos de construcción identitaria y de etnogénesis tan asociados a la cuestión de la memoria (Monkevicius, 2008).

Expuesto el marco teórico, se sostiene que las estrategias metodológicas no pueden ser independientes del modo en que se construye el problema de investigación (Achili, 2005:59; Guber, 2008). Una gran parte de la investigación se ha centrado en el trabajo de campo. El mismo comprende varios períodos discontinuos entre 2008 y 2009, con duraciones generalmente de pocos días para los grupos relevados en el interior del país y de más duración para los de Buenos Aires. La investigación consistió en un proceso de sociabilización activo dentro del grupo estudiado, es decir, teniendo en cuenta «todo aquello que uno debe saber o creer para poder manejarse de forma aceptable para sus miembros» (Goodenough en Holy, 1984:17). El trabajo de campo no se ha restringido a la Capital Federal o el Gran Buenos Aires, sino que incorporó visitas al interior del país, como la ciudad de San Carlos de Bariloche en Río Negro y la ciudad de Mendoza en la Provincia de Mendoza. El acercamiento a las vivencias y prácticas desde el punto de vista de los actores, la intención por documentar y visibilizar las voces, la memoria social y las relaciones intra e interculturales se ha realizado específicamente con representantes de la «Asociación Civil Eslovenia Unida» en Floresta, del «Club Andino Esloveno» de San Carlos de Bariloche y de la «Asociación Eslovena» de Mendoza. Cabe destacar que el referente empírico de la presente investigación está compuesto por un grupo de sujetos (migrantes y sus descendientes) que se presentan a si mismos como eslovenos[10], y que se hallan organizados en las asociaciones étnico-nacionales. Las actividades de campo incluyeron la participación en algunas prácticas de

---

8 Se entiende aquí por representaciones sociales «*una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social*»(Jodelet, 1989:36).

9 Estas memorias autorizadas consisten en prácticas, reglas y rituales que intentan inculcar ciertos valores y normas de conducta a través de la repetición, que refuerzan la continuidad con el pasado (Hobsbawn y Ranger, 1997).

10 Con respecto a la selección de los informantes, se intentó en un principio buscar una muestra lo más heterogénea posible. No obstante, en algunos casos, el acceso a algunas personas era difícil y en gran parte se fueron concertando encuentros a través de contactos que hacían los interlocutores.

la vida cotidiana, en la intervención en fiestas, eventos sociales y/o conmemorativos, clases de la escuela eslovena y misas. También se mantuvieron gran cantidad de charlas informales y entrevistas abiertas y semiestructuradas a fin de recopilar testimonios y relatos de vida y dar cuenta de las vivencias personales sobre sucesos históricos de los cuales fueron testigos. En este sentido, el abordaje buscó encontrar «nudos» significativos que permitieran comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias (Schwarzstein, 2001). Se prestó particular atención al registro sobre las manifestaciones de la identificación, así como el empleo del pasado como legitimador de la identidad. A través de estas técnicas cualitativas se intentó que los interlocutores me introdujesen en su mundo interpretativo y a sus categorías sociales. Finalmente, se procedió al relevamiento de bibliografía específica, documentos y soportes mnemónicos de las colectividades relacionados con el tema a fin de complejizar la investigación. También se utilizaron datos estadísticos, normativa y políticas migratorias.

Un caso de diáspora eslovena en Argentina

Como se verá a continuación los refugiados eslovenos escaparon de Eslovenia tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, previo paso por campos de Refugiados en Italia y en Austria. La experiencia del desplazamiento los empujó a dispersarse en diferentes partes del mundo —principalmente en los Estados Unidos, Australia y Argentina—. Arribaron a nuestro país gracias a la gestión de migrantes previos, quienes solicitaron el permiso ante el Gral. Juan Domingo Perón para poder ingresar. Una vez arribado a la Argentina, reprodujeron su organización social, su cultura y conformaron una identidad que aún hoy sigue fuertemente vinculada al país de origen.

Causas de la diáspora: el «desplazamiento forzoso»

Durante la Segunda Guerra Mundial Eslovenia fue divida en zonas de influencia por diferentes potencias del Eje: los nazifascistas alemanes, los fascistas italianos y los Húngaros (Toynbee, 1885: 448). Entre los años 1941 y 1945 hubo en Eslovenia un período de guerra que combinó la resistencia a los ocupantes —o Guerra de Liberación de los poderes del Eje—, y una guerra civil (Gow y Carmichael, 2000). El panorama sociopolítico era heterogéneo. Por un lado había un eje socialista/comunista, el «Frente de Liberación de la Nación Eslovena» o «*Osvobodilna Fronta*» organizado en 1942, a fin de ofrecer resistencia armada a las fuerzas de ocupación fascistas y a todos aquellos que consideraran traidores (Toynbee, 1985)[11]. La minoría eslovena, especialmente de la zona aledaña a Italia, prefería volcarse hacia los partidos socialistas y comunistas, los cuales les ofrecían un espacio de lucha contra la asimilación y desigualdad que

[11] Según explican Gow y Carmicheal (2000), el «Frente de Liberación», muy fuerte político e ideológicamente, fue aceptado popularmente, especialmente en zonas donde el conflicto con los ocupantes era importante, por ejemplo, en el territorio ocupado por los italianos. Para los «partisanos» los «domobranci» constituían grupos traidores dado a su colaboracionismo con el ejército Nazi.

las fuerzas ocupadoras imponían, así como matanzas y encierros en campos de concentración (Gow y Carmicheal, 2000:462; Prunk 1998:128). Las zonas del norte de Eslovenia, especialmente las aledañas a Ljubljana[12], tuvieron en cambio otro desarrollo político. Consistían en las zonas más pudientes de Eslovenia de esta zona y se hallaron bajo influencia Nazi. Prunk explica que la elite tradicional desarrolló un miedo explícito hacia el comunismo, especialmente debido al ateísmo que este significaba y al los cambios socioeconómicos que impondría un sistema comunista (Prunk, 1998:134). Dentro de este frente, al que los «eslovenos anticomunistas» denominan «democrático»[13], se constituyeron diversos movimientos nacionalistas. La mayor organización eslovena anticomunista se denominó «Defensores del Hogar eslovenos» o «*domobranci*»[14], frente que luchó arduamente contra de la sublevación de los partisanos. Parte de este grupo conformaría tras la Segunda Guerra Mundial el grupo de refugiados políticos que arribaran la Argentina en busca de asilo. Prunk señala que los anticomunistas se volcaron hacia una alianza con los ocupantes, tras las significativas victorias que los partisanos fueron sumando hacia 1942, así como por las reiteradas matanzas de éstos hacia la población civil (Prunk, 1998:135-136). Los conflictos entre los bandos culminaron hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército de Josip Broz «Tito» logró la capitulación alemana (Rosan, 2002:52). Muchos migrantes de la segunda posguerra, así como sus descendientes, aún recuerdan con desasosiego la «Tragedia de *Vetrinj*»[15], ocurrida durante este período. Explican que la mayoría de los *domobranci* y sus familias se vieron en la necesidad de huir tras la determinante derrota del ejército de Tito. La mayor parte lo hizo hacia Carintia Austria, y otros hacia Italia, donde se instalaron en campos de refugiados, hasta que lograron reemigrar, entre otros destinos, a la Argentina. Sin embargo, un gran número de ellos decidieron entregarse a la armada británica, a condición de que protegieran y ayudaran a escapar. Finalmente, los británicos entregaron los prisioneros al ejército yugoslavo, para luego ser exterminados en fosas comunes[16].

---

[12] Ljubljana es la actual capital de Eslovenia. Históricamente, fue un lugar de concentración de las elites eslovenas.

[13] En oposición a los comunistas, que para ellos son «antidemocráticos y totalitaristas».

[14] Durante el trabajo de campo, algunos interlocutores aseguraron por un lado que algunos grupos eslovenos adhirieron a la causa nazi, mientras que otros aseguraban que el único punto en común con los alemanes fue la lucha contra el bolchevismo y la sovietización de Eslovenia.

[15] Este suceso fue particularmente destacado por los informantes. En palabras de Corsellis (1996) marco un doble «trauma»: «el de la pérdida de sus hogares y la falta de esperanza en un futuro exilio» (Corsellis 1996:55).

[16] Hoy día el debate respecto a lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial sigue siendo objeto de disputa y controversias. Estos hechos produjeron profundos efectos sobre la población, especialmente aquellos que se vieron en la necesidad de huir tras la constitución de la Yugoslavia Federal y comunista.

Arribo a la Argentina

Los refugiados eslovenos arribaron a la Argentina entre los años 1947 y 1953[17] tras una estadía de aproximadamente dos años en Campos de Refugiados de la Cruz Roja (Velikonja, 1985:49-50), en el marco del primer gobierno de J.D. Perón reimpulsó la migración europea a partir del año 1946[18], con el objetivo de incorporar a los proyectos de industrialización mano de obra calificada. En comparación a décadas previas, los nuevos parámetros contenían una expectativa étnica específica, que buscaban integrar a personas con similares parámetros étnicos, religiosos e ideológicos. Se privilegiaría a la inmigración que se acercara más a las costumbres, fe e idioma propios de la «personalidad nacional» (Rosan, 2002:67)[19]. Ahora bien, en el caso de migrantes «cuya cultura se alejara de la practicada por la sociedad argentina», la Dirección Nacional de Migraciones y la Delegación Argentina de Inmigración en Europa optaba por personas de religión «deseable» para el Estado argentino —es decir, la religión católica— y desechaba sospechosos por sus ideas políticas a favor del comunismo (Senkman, 1991:24). Los refugiados yugoslavos fueron distinguidos de otros refugiados europeos[20] justamente debido a su orientación «católica» y «anticomunista».

Los testimonios recopilados confirman que la decisión de viajar a la Argentina se debió a que los Estados Unidos, Canadá, y Australia ya no representaban un destino accesible para la mayoría. Muchos se vieron en la obligación, especialmente las familias numerosas, de optar por nuestro país debido a la restricción al ingreso de personas ancianas, enfermas y familias en los países mencionados. La migración fue organizada y dotada de fuerte ideología política. Los refugiados se consideraban migrantes temporarios, puesto que su intención era permanecer hasta tanto cambiaran las condiciones políticas de su país de origen (Velikonja, 1985:49).

Concentración de la diáspora en Argentina

Los principales lugares de radicación fueron el Gran Buenos Aires —San Martín, Florida, Villa Martelli, Liniers, Ciudadela, Ramos Mejía, Castelar, San Justo—, y en menor medida en las provincias de Córdoba, Mendoza, San Luis, Neuquén y Río Negro, donde manifestaron marcas culturales de cohesión étnica —asociaciones con etnónimos eslovenos, una calle y plazoletas con

[17] Generalmente, llegaba primero una parte de la familia. Algunos interlocutores me explicaron que primero llegaron sus padres, a fin de organizar la migración, buscar casa y trabajo. Las madres y los hijos solían integrarse más tarde, alrededor de los años 50.

[18] Los datos varían según los autores. Algunos manifiestan que el número ascendió a 10.000, incluyendo en el número a miembros del grupo familiar que se reunieron posteriormente (Velikonja, 1985:49). Otros afirman que fueron 7.000 (Zbornik, 1998). Corsellis (1996) establece que en 1947 10.000 refugiados yugoslavos —5.000 croatas y 5.000 eslovenos— llegaron a la Argentina. La página oficial de la Embajada de la República de Eslovenia en Argentina arroja 6.500.

[19] Así, la mayoría de los inmigrantes que llegaron fueron españoles e italianos, gracias a tratados migratorios bilaterales. Asimismo, merece ser destacada la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, institución encargada de escoger y filtrar inmigrantes (Rosan, 2002:68).

[20] Como bien señala Rosan (2002:69), no todos los refugiados representaban el mismo grado de peligro ideológico.

el nombre República de Eslovenia[21]—, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen. La concentración posibilitó al grupo organizar los mecanismos de transmisión y reproducción de su identidad diaspórica. Los principales determinantes de la disposición territorial fue especialmente la presencia de liderazgo en la comunidad (Velikonja, 1985:50) y a la trayectoria precedente en Eslovenia y en los Campos de Refugiados. Muchos de los inmigrantes se conocían ya desde Eslovenia, mientras que otros establecieron vínculos y redes en los campos de refugiados. A su llegada crearon inmediatamente numerosas asociaciones[22] vinculadas entre si —incluyendo cooperativas de crédito, agrupaciones mutuales y numerosos periódicos— que respondía a la necesidad de reconstrucción de lazos de solidaridad y mantenimiento de la vinculación afectiva, cultural, religiosa e incluso anticomunista.

La memoria social como herramienta del elaboración del «desplazamiento forzoso»

La «comunidad imaginada» (Anderson, 1997) conformada por los «eslovenos políticos» se distingue de otros eslovenos de la Argentina no sólo por su forma de migración particular, es decir el desplazamiento forzado y sus implicancias en los sujetos, sino también por mantener sus lazos, representaciones y prácticas relacionadas al país de residencia tras sesenta años de su arribo a la Argentina (Molek, 2012).

La experiencia plasmada en los distintos relatos recopilados acerca del desplazamiento «forzado y traumático», pareciera haber empujado a los actores hacia una ferviente ratificación de la identificación nacional como «verdadera y conservada en el tiempo» La experiencia del desplazamiento ha sido decisiva en el tipo de organización social constituido por la comunidad y en la preservación de representaciones grupales, significaciones históricas, pautas culturales, valores y normas de conducta del país de origen, así como la visión sacralizada del resguardo «obligatorio» del idioma y de la religión. Desde su llegada a la Argentina, los líderes políticos y religiosos de la comunidad han desarrollado un complejo trabajo de construcción de memoria social, conformando hoy uno de los elementos centrales en la construcción de la identidad grupal. Al respecto, Mera (2005) señala que el desarraigo del territorio de origen supone la necesidad de una memoria colectiva que permita elaborar el choque. La memoria social se erige a partir de la experiencia común entre los inmigrantes del exilio motivado por la presunta colaboración con las potencias del eje, el temor a la revolución comunista en Yugoslavia, la vida en los campamentos refugiados en Austria e Italia y la experiencia del desplazamiento común. Las narraciones sobre las ejecuciones masivas, llevadas a cabo sin juicio previo, y la oposición al comunismo conforman dimensiones especialmente traumáticas de la memoria social. Por otra

[21] En la ciudad de Mendoza (Prov. de Mendoza) y la localidad de San Martín pueden encontrarse plazoletas con el nombre República de Eslovenia. La calle República Eslovenia se halla ubicada en el barrio de las Cañitas, Ciudad de Buenos Aires.

[22] El nuevo grupo no estableció contacto formal con los inmigrantes anteriores, debido a su oposición en la ideología política (Rant, 1998). Los inmigrantes de entreguerras tendieron a identificarse con el comunismo.

parte, la concepción grupal acerca de los eslovenos que escaparon tras la última guerra se resume generalmente a que fueron «perseguidos injustamente, sin previo juicio» y que fueron «víctimas de la masacre comunista». Por otra parte, los campos de refugiados representan para los miembros de esta comunidad el primer escalafón de organización comunitaria: «La fuerte organización proviene de la época de los campos de refugiados. Hoy día se centraliza en Eslovenia Unida y se prosigue en los domovi, el sistema escolar y la congregación religiosa» (migrante).

Fuertemente interconectada e introvertida, esta comunidad logró crear y transmitir determinadas representaciones y sentidos del pasado fundamentales en la configuración de «eslovenidad», reproduciéndose y reforzándose en distintas esferas, como por ejemplo celebraciones y rituales, la escuela, las misas en esloveno y la prensa escrita, siendo parte integral de la vida comunitaria y crucial en la formación y la preservación de la lengua e identidad eslovena.

Mecanismos de producción-preservación de la «eslovenidad» de la diáspora

La cultura e identidad eslovena de los eslovenos políticos, de fuerte base ideológica anticomunista, cultural y religiosa (Molek, 2012; Rant, 2007; Repič, 2006)[23] sigue aún hoy fuertemente vinculada al país de origen. La fuente principal de su identidad diaspórica y cohesión colectiva lo constituyó el fuerte entramado político, desarrollado a partir de un trabajo de la memoria llevado a cabo en las mismas asociaciones, la iglesia, la escuela y las familias.

El trabajo de campo me ha permitido observar que la trayectoria identitaria de este grupo esta fuera de cuestionamiento. Para muchos de mis informantes su «eslovenidad» se manifiesta como «indiscutible y natural». Por otra parte, los refugiados se integraron a la Argentina sin asimilarse por completo durante varias generaciones. Reprodujeron la organización social iniciada en los campos de refugiados, estructurados formalmente en asociaciones denominadas «*domovi*» [hogares] fuertemente vinculadas entre si a través de la organización central «*Zedinjena Slovenija*» [Eslovenia Unida]: «La comunidad…los *domovi*…son lugares muy importantes para nuclearse, seguir en contacto y mantener la identidad» (Mujer casada con un descendiente de eslovenos de primera generación).

Los interlocutores han señalado que su participación en las asociaciones es determinante para la reproducción de la comunidad y la eslovenidad. Allí los miembros se reúnen para compartir sus recuerdos, celebran conmemoraciones o aniversarios y también a participan de actividades culturales tales como coros, grupos de baile y teatro. Entre las celebraciones mencionadas por los interlocutores se destacan la independencia nacional eslovena, las fiestas religiosas, los

[23] Varios autores hablan incluso de una «Federación» de todas las instituciones eslovenas de la Argentina (Rant, 2008, Žigon, 2001).

aniversarios institucionales, las reuniones administrativas, las actividades recreativas, entre otros[24]. Asimismo, el «*Domobranski dan*» o «celebración de la memoria» conforma el mayor evento cohesionador y conmemorativo. Ocupa un lugar central del calendario festivo de los este grupo y que se relaciona con la recordación de sus «víctimas de la Segunda Guerra Mundial y de la Revolución Comunista»[25]. La conmemoración adapta y readapta a los miembros de la comunidad conformada por los eslovenos políticos a las conductas básicas de la misma y a los valores ideológicos del grupo, con la intención de reafirmar la idea del origen común y la memoria social.

Por otro lado, según lo observado durante el trabajo de campo, la comunidad también se erigió y reforzó a partir de las estructuras familiares y religiosas. En los testimonios recavados se sostiene la importancia de las mismas: «Nuestra comunidad se apoya esencialmente en la familia, la comunidad religiosa y el amor a la patria». (Descendiente de primera generación)

La tendencia endogámica y la socialización primaria conforman mecanismos privilegiados de reproducción identitaria. La regla de la endogamia alimenta el deseo de «conservar la cultura, la lengua, y por ende la identidad». En relación a la lengua eslovena, el dominio escrito y oral del idioma esloveno fue considerado por los actores de gran importancia y pareciera poseer un status de «obligatoriedad» en su uso en contextos tanto formales como informales. Las obras de teatro y las misas, entre otras actividades públicas, siguen transcurriendo en la lengua de origen. Muchos entrevistados aseveraron haber aprendido el esloveno como primera lengua. Comúnmente las parejas enseñan a sus hijos el esloveno como primer idioma, aprendiendo luego el español en el jardín de infantes «argentino»:

> Yo aprendí castellano en el colegio. Aprendí vida cultural argentina, en el colegio. Mis padres, aprendieron a los ponchazos el castellano pero si nos transmitieron el idioma y todo lo de ellos. Todo lo demás lo aprendimos en la escuela». (Descendiente de primera generación)

Además de ayudarlos a afirmarse como una comunidad nacional de raíces profundas y legítimas, según lo observado, el idioma funciona también bandera de lucha diaspórica y como dispositivo de alterización respecto a los miembros «no eslovenoparlantes» tanto internos como de otras comunidades de eslovenos en la Argentina[26,] Durante el trabajo de campo, pude observar que los actores distinguen generalmente entre las familias que han proseguido con el idioma y las que no. Muchos entrevistados acusaban a los individuos «no eslovenos» de las parejas mixtas de no permitir que las siguientes generaciones continúen aprendiendo el esloveno, impidiéndoles de

[24] Estas actividades se programan con anticipación al comienzo de cada año.

[25] Este evento se celebra en el mes de junio en el centro *Slovenska Hiša*, asociación ubicada en el barrio de Floresta Capital Federal. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

[26] Resulta interesante la reflexión acerca de la percepción de este grupo acerca de la pérdida de «eslovenidad» de los demás grupos de migrantes eslovenos, confirmando su regla interna acerca de la necesidad de «*hablar el esloveno para ser eslovenos*».

este modo continuar con su identidad: «Se enfatiza que el idioma de los nuestros se pudo conservar… de alguna manera es verdad. (…) Acá ya es la cuarta generación que se sigue manteniendo el idioma, mientras que en las otras oleadas, no es así». (descendiente de primera generación)

En este sentido, los miembros de esta comunidad refuerzan su representación de si mismos señalando que ellos habían podido mantener el idioma durante varias generaciones, mientras que los descendientes de los otros grupos de migrantes eslovenos los habían perdido[27]. Finalmente, muchos entrevistados exaltaron la diferencias entre los usos lingüísticos en Eslovenia y los empleados por la comunidad en Argentina: «Nosotros acá hablamos un esloveno más correcto que en Eslovenia. ¡Allá la lengua está invadida de palabras en inglés! Da bronca eso, con la riqueza de nuestra lengua, usar extranjerismos….» (Descendiente de primera generación)

En este sentido, la «verdadera» y «correcta» lengua hablada por esta comunidad ofrece también un dispositivo de lucha contra la actual práctica lingüística en Eslovenia. Sin eludir las parcialidades que pueden rodear esta argumentación, resulta sugerente vincular la crítica acerca de la «invasión de extranjerismos de la lengua en Eslovenia» con la reafirmación de si mismos como «verdaderos defensores de la cultura milenaria eslovena», en busca de resignificar la experiencia traumática del éxodo.

Por otra parte, la fe religiosa se presentó en la mayoría de los relatos como esencial e incuestionable. La religión y la participación de las misas en esloveno organizadas en cada una de las asociaciones también se presentaron en muchos relatos como aspecto esencial e incuestionable de la identidad. Por otra parte, la articulación social de la comunidad ha dispuesto a varios de los líderes religiosos como líderes sociales del grupo, articulando de este modo visiones hegemónicas de la eslovenidad intrincadas con preceptos propios de la doctrina católica.

Otro lugar privilegiado de preservación de los vínculos comunitarios y de construcción y reproducción social de la memoria social y de la eslovenidad vinculada a la ideología anticomunista es el sistema educativo[28]. La escolarización eslovena se instruye los días sábados. Se divide en escuela inicial, escuela primaria y secundaria para los descendientes de los inmigrantes que aún mantienen el idioma. También tiene lugar el sistema ABC, curso de idioma surgido tras el aumento de los matrimonios mixtos, donde el esloveno no era idioma materno o idioma hablado en el hogar[29]. El objetivo principal del sistema educativo consiste en que los niños y jóvenes aprendan «la verdadera historia de la Segunda Guerra Mundial, que sólo pocas

---

[27] No obstante, durante el trabajo de campo he podido observar que la insistencia en la mantención del idioma «puro» parecería vincularse con el miedo a la pérdida del mismo, hecho que significaría «la disipación de la eslovenidad» en las próximas generaciones. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

[28] Desde su arribo a la Argentina, este grupo organizó un sistema educativo basado en tres niveles —elemental, primario, secundario—. Los niños y jóvenes asisten a la escuela eslovena los días sábados.

[29] De este curso participan también niños vinculados al contingente migratorio de entreguerras.

personas en Eslovenia conocen realmente», mirada que no deja lugar al revisionismo. Algunos de los migrantes *domobranci* entrevistados han sostenido al respecto que en Eslovenia se desconocen los verdaderos sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Así, en la materia «historia» los jóvenes profundizan sus conocimientos acerca de los eventos histórico de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Comunista desde el punto de vista de la colectividad, saberes que ya comienzan a incorporar en sus propias familias.

Reflexiones finales

En la presente ponencia se ha focalizado en la relación existente entre el proceso de migración vivenciado por los refugiados eslovenos y la producción y preservación de una identidad eslovena en la diáspora. Se sostuvo que la comunidad compuesta por refugiados eslovenos reprodujo su organización social, su cultura y conformaron una identidad fuertemente vinculada al país de origen, aunque dentro del marco identitario propuesto por el Estado Argentino. El despliegue de estrategias de organización comunitaria y la reivindicación de los hechos traumáticos frente a las nuevas generaciones se ha desarrollado mediante mecanismos específicos, tales como la elaboración de un entramado de memoria colectiva complejo, construida y reproducida entre generaciones a través de una vida asociativa activa, la familia, la iglesia católica eslovena y la escuela, haciendo foco en una identidad comunitaria nacionalista, anticomunista y antiyugoslavista. Esta comunidad en diáspora ha dispuesto de un capital simbólico que le ha permitido reproducirse y sobrellevar los obstáculos de la distancia.

Si bien el presente trabajo ha optado recortar el análisis de caso al proceso identitario desarrollado por los refugiados eslovenos y sus descendientes en la Argentina, resulta importante ampliar a futuro la consideración de las reemigraciones de los miembros de esta comunidad hacia Eslovenia, a fin de analizar este fenómeno como otro elemento constitutivo de la diáspora. El fenómeno de regreso se ha desatado especialmente tras la independencia de Eslovenia en el año 1991, especialmente entre la población más joven. Pasado el tiempo, es decir, 60 años desde el desplazamiento hacia la Argentina, hoy día este entramado de la diáspora eslovena supone no sólo lazos con el país de origen, sino el desarrollo de una identidad eslovena particular, reconocible ya entre los «eslovenos» de diversas partes del globo. Se puede hablar de «refugiados eslovenos de la Argentina» o «refugiados eslovenos de Australia», etc., manifestando la importancia de comprender a la identidad social como un fenómeno dinámico, flexible y multidimensional, como un proceso inserto en un complejo entramado social e histórico.

Bibliografía de referencia

Achili, E. L. 2005. *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Ed. Laborde.

Anderson, B. 1997. *Comunidades imaginadas*. México: F.C.E.

Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid, España: IEPALA.

Bari, M. C. 2002. «La cuestión étnica: Aproximaciones a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas». En: *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 16, 149-163.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

Brow, J. 1990. «Notes on community, hegemoy and the uses of the past». En: *Anthropology Quarterly*, University of Texas at Austin, Nº 63, 1-6.

Cicogna, María Paula. 2008. «Refugiados en Buenos Aires, Argentina. Conceptos sobre desplazados forzosos y su identidad grupal». En: *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 20, 2008, 4.

Cicogna, María Paula. 2009. «Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX». En: *Revista HAOL*, Nº 18 (Invierno, 2009), 51-63.

Corsellis, J. (1996). «Refugiados eslovenos en Argentina». En: *Revista Todo es Historia*, Nº 343, 50-74.

Crosa, Zuleika. 2007. *Inmigrantes uruguayos en Argentina. Participación en la política uruguaya, a través de organizaciones partidarias*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Dietz, G. 2002. «Cultura, etnicidad e interculturalidad: Una visión desde la antropología social». En: Arnaiz G. y Gonzalez R.: *El discurso intercultural: Prolegómenos a una filosofía intercultural*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Eriksen, T. H. 1996. «The epistemological status of the concept of ethnicity». En: *Anthropological Notebook*, Ljubljana, Eslovenia.

Fernández, Mireya. 2008. «Diáspora: la complejidad de un término». En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre 2008, pp. 305-326.

Gow, J. y Carmitchel, C. 2000. *Slovenia and the slovenes – A small state in the new Europe*. Londres: C. Hurst & CO.

Guber, Rosana. 2008. *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Hobsbawn, E. y Ranger, T. 1997. *The lnvention of Tradition*. Cambridge University Press.

Holy, L. 1984. «Theory, methodology and the research process». En: R. Ellen (ed.). *Ethnographic research: a guide to general conduct*. London: Academic Press.

Juliano, Dolores. 1992. «Estrategias de elaboración de identidad». En: C. Hidalgo y L. Tamagno (comp.) *Etnicidad e Identidad*. Buenos Aires: CEAL.

Mislej, Irene. 1994. «Slovenci v Novem» Svetu. En: *Diario Republika* (Ljubljana), del 8.2.1994 hasta el 8.3.1994.

Mera, Carolina. 2005. «Diáspora coreana en América Latina». Disponible en: http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/mera.pdf.

Molek, Nadia. 2012. *Ser esloveno en Argentina – Análisis antropológico de las diferentes construcciones de eslovenidad*. Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Monkeviciu, *Paola*. «Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas». En: *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico de Morón. Año VII, Nº 22, noviembre 2008.

Prunk, J. 1998. *Kratka zgodovina Slovenije*. Ljubljana: Narodna in univerzitetna knjižnica.

Rant, J. 2008. *El éxodo esloveno de 1945*. Buenos Aires: Mariano Loboda.

Repič, J. 2006. *Po sledovih korenin – Transnacionalne migracije med Argentino in Evropo. Ljubljan: Oddelek za etnologijo in kulturno antropologijo*. Ljubljana: Filozofska Fakulteta, Župančičeva Knjižnica.

Rosan, V. A. 2002. *Prácticas diaspóricas: el caso de la comunidad croata en Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

Senknam, L. 1992. «Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo». En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 2.

Schwartzstein, Dora. 2001. *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. México. Fondo de Cultura Económica.

Toynbee, A. 1985. *La Europa de Hitler*. Madrid: Editorial Sarpe.

Velikonja, J. 1985. «Slovene Communities in Greater Buenos Aires». En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, CEMLA, Buenos Aires. 48-61.

Zbornik. (1998). *1948-1998: Dela v zvestobi in ljubezni*. Buenos Aires: Zedinjena Slovenija.

Žigon, Z. 2001. *Iz spomina v prihodnost. Slovenska politična emigracija v Argentini*. Ljubljana: Založba ZRC Zasu.